



LECTURA ORANTE DOMINGO 12º DEL TIEMPO COMÚN (B)

Domingo 22 de junio de 2024
En las tormentas de la vida,
caminamos confiados en tu amor.
Marcos 4,35-40

1. Oración inicial

Dios fuerte y poderoso,
Cuando clamamos a ti en las tempestades de la vida,
nos das la seguridad de que tú te preocupas y estás con nosotros,
aun cuando parezca que estás dormido o ausente.
Que nuestra fe permanezca fuerte y serena
y se haga más profunda en cada prueba de la vida.
Haz que sigamos creyendo que las olas te obedecen
y que los poderes del mal no pueden dañarnos.
Quédate con nosotros por medio de tu Hijo,
Jesucristo, nuestro Señor. R/ Amén.

2. Preparación

- Nos reunimos en el lugar que hemos preparado para encontrarnos como familia.
- Ponemos una Biblia abierta en Marcos 4,35-40, flores, una cruz y una imagen de la Virgen.
- Un miembro de la familia invita a poner en común cómo estamos, cómo llegamos a este encuentro, qué esperamos de este día en

que celebramos la presencia de Jesús entre nosotros y qué frutos aguardamos para nuestra vida.

- Luego dice la oración inicial.

3. Lecturas

Job 38,1,8-11: Dios responde a Job cuando éste le implora en sus sufrimientos.

2 Cor 5,14-17: El amor de Cristo nos mueve, pues en él hemos llegado a ser plenamente nuevos.

a) Una clave de lectura:

El miedo es una emoción que nos asalta en cualquier momento. Es una alerta ante el peligro, pero puede paralizarnos. Mucha gente siente miedo, nosotros también. Muchas causas nos hacen sentir inseguros como ejemplo las guerras, la violencia, las crisis económicas y morales. Parece que las cosas y la vida van demasiado rápido. La Iglesia y nuestra propia comunidad se sienten inquietas y con miedo. Parece que Dios estuviera lejos, como un Dios que duerme o un Dios que parece indiferente a nuestros miedos y ansiedades. ¿Dónde está nuestra fe? Volvamos a él, que viene caminando con nosotros, y, si es preciso, despertemos a Jesús, que está entre nosotros y anima nuestra vida.

b) Texto: buscamos Marcos 4,35-40 en nuestra Biblia. Un miembro de la familia proclama el texto.

4. Para acoger la Palabra

- Hagamos un momento de silencio orante para que la Palabra de Dios entre en nuestro corazón e ilumine nuestra vida.
- Volvamos a leer el texto y hagámonos parte de la escena. Entremos en ella como si fuéramos un personaje más del relato. Miremos la escena con los ojos de nuestra imaginación y gustemos de lo que vemos y oímos.
- Pongamos en común lo que la lectura del texto nos sugiere.
- Podemos repetir la frase o la palabra que nos ha llamado la atención o nos resulta más significativa.

5. Breve comentario del texto

a) Una división para ayudar a la comprensión del texto

- a. Marcos 4,35-36: Jesús pasa a la otra orilla del lago
- b. Marcos 4,37-38: Una tormenta los pone en peligro
- c. Marcos 4,39- 40: La reacción de Jesús
- d. Marcos 4,41: La pregunta de los discípulos

b) Comentario

a. Marcos 4,35-36: Jesús pasa a la otra orilla. Terminado el discurso de las parábolas, Jesús decide ir a la otra orilla, la pagana. Van en la barca desde donde Jesús había estado enseñando. Cansado como estaba, Jesús se duerme en la barca. Este es el cuadro inicial que nos ofrece Marcos. Un cuadro casi romántico y muy humano.

b. Marcos 4,37-38: Una tormenta los pone en peligro. El lago de Galilea está rodeado de montañas. A veces, el viento cae sobre del lago y provoca tempestades repentinas. Viento fuerte, mar agitado y la barca llena de agua. Los discípulos eran pescadores experimentados. Si creen que se van a hundir, es porque la situación es realmente peligrosa. Jesús no se despierta, sigue durmiendo. El sueño profundo no es sólo señal de un gran cansancio. Es también expresión de su confianza en Dios. El contraste entre la actitud de Jesús y la de los discípulos es grande.

c. Marcos 4,39-40: La reacción de Jesús. Jesús se despierta por el grito desesperado de los discípulos. Reacciona dirigiéndose, como si fuera un exorcismo, al mar que se aplaca de inmediato. Luego se dirige a los discípulos increpándolos por el miedo como expresión de poca fe. La impresión que queda es que no es preciso aplacar el mar, pues no había ningún peligro. Este episodio evoca el éxodo, cuando la gente, sin miedo, pasaba en medio de las aguas del mar. Evoca también al profeta Isaías. Jesús rehace el éxodo y realiza la profecía anunciada por el Salmo 107(106).

d. Marcos 4,41: La pregunta de los discípulos. Jesús aplaca el mar e increpa a los discípulos. Ellos no saben qué responder y se preguntan, Jesús parece un extraño para ellos. A pesar de haber estado tanto tiempo con él, no saben bien quién es. Con esta pregunta, las comunidades siguen leyendo el evangelio. Y hasta hoy, es ésta la misma pregunta que nos lleva a continuar la lectura de los Evangelios. Es el deseo de conocer siempre y mejor el significado de Jesús para nuestra vida.

6. Asumamos un compromiso para la semana. Pidamos la gracia de la confiar en la presencia del Señor, que disipa nuestros miedos.

7. Oremos con el Salmo Sal 106,23-24.25-26.28-29.30-31

R/. Den gracias al Señor, porque es eterna su misericordia

Entraron en naves por el mar,
comerciendo por las aguas inmensas.
Contemplaron las obras de Dios,
sus maravillas en el océano. R/.
Él habló y levantó un viento tormentoso,
que alzaba las olas a lo alto;
subían al cielo, bajaban al abismo,
el estómago revuelto por el marco. R/.

Pero gritaron al Señor en su angustia,
y los arrancó de la tribulación.
Apaciguó la tormenta en suave brisa,
y enmudecieron las olas del mar. R/.

Se alegraron de aquella bonanza,
y él los condujo al ansiado puerto.
en gracias al Señor por su misericordia,
por las maravillas que hace con los hombres. R/.

8. Oración final

Dios y Padre nuestro,
tu Hijo Jesús nos ha dirigido palabras de ánimo
que disipan nuestros miedos.
Te pedimos, Señor, que sepamos afrontar con fe y esperanza
las tormentas de las pruebas de la vida,
porque estamos convencidos de que Jesús está con nosotros,
aunque no veamos su mano que nos guía.
Él permanezca siempre con nosotros
y nos conduzca, sanos y salvos,
al puerto de su Casa en el cielo;
porque él es nuestro Señor
por los siglos de los siglos. R/ Amén.